
Leonisio, Rafael, Fernando Molina y Diego Muro (eds.), *ETA. Terror y terrorismo*, Madrid, Marcial Pons Historia / Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2021, 349p. ISBN: 978-84-17945-52-7. 24,70€ 

Introducción: La literatura académica sobre el terrorismo vasco (*Rafael Leonisio, Fernando Molina y Diego Muro*). ETA Y EL ESTADO. ETA en la Dictadura y la Transición (*Gaizka Fernández Soldevilla*). ETA durante la Democracia (*Diego Muro*). El difícil monopolio de la violencia legítima. Brutalidad policial, contraterrorismo y violencia de ultraderecha (*José Antonio Pérez*). ETA contra el Estado de Derecho (*Óscar Jaime-Jiménez*). LA POLÍTICA DEL MIEDO. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Gudarismo y memoria épica (*Jesús Casquete*). Las víctimas de ETA. Necesidades, derechos y activismo (*Javier Argómaniz*). La sociedad vasca ante el terrorismo. Miedo, indignación e indiferencia (*Rafael Leonisio y Raúl López Romo*). Religión, violencia y nación vasca (*Joseba Louzao Villar*). VIOLENCIA, CULTURA Y MEMORIA. Violencia, nación y narración. El «conflicto vasco» (*Martín Alonso y Fernando Molina*). Políticas de memoria de la violencia terrorista. Cuando el pasado no lo es (*Luis Castells y Antonio Rivera*). La imagen internacional del terrorismo vasco (*Francisco Javier Caspistegui*). *Índice onomástico*.

La deslegitimación de la violencia terrorista es un tema todavía pendiente en la sociedad vasca. Aun cuando ETA haya dejado las armas, el fenómeno terrorista persiste «en el terreno de la identidad narrativa» a través de la construcción de una pretendida memoria que desdibuja la verdad de lo sucedido y diluye la asunción de responsabilidades morales y políticas por parte de los etarras y su entorno. Muchos historiadores y estudiosos de diversas ramas de las ciencias sociales están redoblando su esfuerzo investigador en aras tanto de una recuperación fidedigna del pasado como de la realización de un diagnóstico certero respecto de las posibilidades, carencias y desviaciones en la actitud de la sociedad vasca ante el nuevo tiempo de paz. El libro colectivo *ETA. Terror y terrorismo* forma parte de esta eclosión de estudios interesados por «el fenómeno de la violencia y la nación» y por los fundamentos legítimos sobre los que ha de forjarse una cultura de paz y convivencia, y lo hace, a mi entender, de forma sobresaliente.

Ello, sin duda, tiene que ver con la solidez académica de los autores: todos poseen una trayectoria significativa de publicaciones que avala su condición de especialistas en el tema, una mayoría desarrolla su actividad intelectual en instituciones de prestigio volcadas en el tema del terrorismo y muchos de ellos coinciden, o han coincidido, en numerosos proyectos e iniciativas (seminarios, cursos, grupos de investigación), que han tenido en el Instituto Universitario Valentín de Foronda de la UPV-EHU uno de sus principales impulsores. Posiblemente, todas estas circunstancias hayan contribuido a que la obra presente una coherencia argumental que no siempre caracteriza a los estudios colectivos. Cualquier lector podrá apreciar, en este sentido, una transversalidad de ideas y conceptos,



RECENSIONES

luego desarrollados en sus distintas derivas y matices por unos y otros autores, que permite ofrecer como resultado final un análisis poliédrico de calado.

En favor de dicha sintonía ha jugado también el peso de lecturas comunes apreciable en las relaciones bibliográficas que cierran las colaboraciones. Todo apunta a un renovado elenco de obras y artículos imprescindibles en la comprensión del fenómeno terrorista en suelo vasco, en el que quizá cabría recuperar a algún autor (Carlos Martínez Gorriarán y María Jiménez Ramos, o Mario Onaindía y Aurelio Arteta en estudios antiguos), pero que en conjunto ofrece una panorámica casi exhaustiva y totalmente actualizada de trabajos sobre el tema. Quizá lo más novedoso sea el notable número de referencias bibliográficas de carácter internacional, que claramente han enriquecido el texto con nuevas perspectivas y reflexiones, aunque los propios autores subrayen el vacío todavía existente de estudios comparativos más allá de los que confrontan el terrorismo vasco con el de Irlanda del Norte.

Se indica en la introducción que estas páginas son la versión actualizada en castellano de un proyecto similar publicado por la editorial Routledge en 2017, cuyo objetivo era «sintetizar a un público internacional la historia y características de ETA». Ofrecerlo ahora a un público nacional y local sigue siendo igual de pertinente. Uno de los atractivos de la obra, de hecho, es el análisis del terrorismo etarra desde todos, o casi todos, los ángulos posibles, algunos de ellos menos conocidos, como el que estudia la violencia de extrema derecha y parapolicial, el que analiza la compleja semántica de la expresión «conflicto vasco» o el que rastrea la imagen internacional del terrorismo etarra. El afán de síntesis, por lo demás, ha dado una gran agilidad a la redacción en ese primar las cuestiones esenciales y condensar argumentos. Puede decirse que este es un buen estudio tanto para quien quiera conocer cabalmente el tema y se acerque por primera vez a él con cierta profundidad, como para quien viene interesándose por el terrorismo etarra y sabe apreciar en lo que vale una documentada actualización, con propuestas también nuevas.

Y, desde luego, es un libro valiente, en el que el objetivo casi militante por desmascarar las versiones adulteradas de la historia o las actitudes y políticas condescendientes con una cultura de la violencia, va de la mano de una igualmente buscada exigencia de rigor académico. Estas páginas interpelan al lector de principio a fin, ayudan a pensar acerca de las enormes implicaciones y secuelas del terror y de algún modo impelen también a que cada cual haga la autocrítica que le corresponde. Ciertamente, en algunos pasajes hay juicios políticos que no todos compartirán y es asimismo constatable una crítica abierta hacia el modelo social etnonacionalista vigente en Euskadi. Esta es una obra plural en los enfoques de sus autores, pero inequívoca en los planteamientos de fondo y en la firmeza de las conclusiones. Según argumentan los editores, «las sociedades que experimentan una violencia masiva de signo comunitario, fundada en referentes identitarios compartidos por una parte sustancial de su población, se ven impulsadas a normalizarla con el fin de integrar a quienes la perpetraron o colaboraron con ella (...). Esas sociedades se ven, asimismo, impulsadas a conferir lógica a esa violencia con el fin de legitimar su propio universo de creencias políticas. (...) La deriva final es la promoción pública de una memoria “blanda” de la violencia y de una narrativa del recuerdo que la integra en la trama nacional». Es precisamente esta realidad discursiva imperante en la

RECENSIONES

sociedad vasca actual la que tratan de impugnar los especialistas aquí congregados desde sus distintas perspectivas de análisis.

El libro se articula en tres grandes partes: en la primera, titulada «ETA y el Estado», se estudia la historia de la organización terrorista y también la respuesta del Estado español con sus luces y sus sombras. Inicia la relación de capítulos el de Gaizka Fernández Soldevilla (*Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo*) dedicado a «ETA en la Dictadura y la Transición». La cuestión aquí esencial es la que se pregunta por las causas de la aparición del grupo ultranacionalista: más allá de todas las circunstancias históricas que concurrieron en su génesis (el carácter autocrático de la dictadura, la memoria victimista de la Guerra Civil, el sentimiento agónico ante el cambio social, el deseo de marcar diferencias con el pasivo PNV o la seducción que provocó en aquella nueva generación el ejemplo de los movimientos anticolonialistas), subraya el autor que lo que en última instancia primó fue la decisión consciente de tomar las armas. «Al decidir matar estaban haciendo uso de su libre albedrío», y nada podrá eximirles de tal responsabilidad.

A la salida de la dictadura, los años de plomo confirmaron que ETA nunca había sido una organización antifranquista sino ultranacionalista. En su capacidad para mantener una larga guerra de violencia táctica y activismo político contra el Estado fue determinante el apoyo social y político de un sustrato radicalizado, que llegó a sumar el 15% del electorado y que, además de personas y recursos, dotó de lógica y legitimidad a la violencia en el marco de la narrativa de la nación. Diego Muro (*Handa Centre for the Study of Political Violence and Terrorism, Universidad de Saint Andrews*) parte de esa idea nuclear para dar paso a una síntesis de la evolución etarra en el nuevo tiempo de la democracia, en el que diferencia dos períodos: el de 1975-1995, con la actuación de ETA-m y ETA-pm en una guerra de desgaste que «cosechó algunos resultados a corto plazo en forma de concesiones políticas y negociaciones de paz, y provocó un uso desproporcionado de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad del Estado», y el de 1995-2011, cuando la creciente efectividad de las medidas antiterroristas y el rechazo popular progresivo hacia la violencia impulsaron a ETA a poner en práctica la llamada «socialización del sufrimiento» y a alinear un frente nacionalista en el *Pacto de Estella* (1998) con resultado a la postre contraproducente. Claramente, puntualiza el autor, el final de ETA años después fue una derrota, una «derrota provocada por la presión “externa” de medidas políticas, judiciales y de seguridad y por la disminución de la legitimidad “interna” en el seno de la comunidad nacionalista radical».

Pero también es claro que la violencia de respuesta que generó ETA fue uno de los episodios más oscuros de la transición y de la democracia española, que además ha servido para validar el relato de un supuesto conflicto político y armado entre dos bandos con un resultado genocida sobre el pueblo vasco. La aportación de José Antonio Pérez (*Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, UPV-EHU*), «El difícil monopolio de la violencia legítima. Brutalidad policial, contraterrorismo y violencia de ultraderecha» indaga sobre este aspecto apenas tratado por la historiografía y pone sobre la mesa los abusos y torturas cometidos por la Policía y la Guardia Civil y asimismo la actuación impune de diferentes grupos de extrema derecha que, en algún caso, actuaron bajo el amparo de las FOP. Como es sabido, los métodos ilegales de la lucha antiterrorista alcanzaron su manifestación más siniestra con la creación de los GAL en los primeros ochenta



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

bajo dirección y financiación del Ministerio del Interior socialista. De no pararse a tiempo aquella iniciativa habría resultado en un total descrédito del Estado. Este, sin embargo, acabaría depurando sus peores excesos, al tiempo que desarticulaba las tramas del terrorismo ultraderechista y abogaba por una estrategia más centrada en las vertientes política y judicial en su persecución a ETA.

Óscar Jaime-Jiménez (*UNED*) nos ofrece un relato pormenorizado del problema terrorista en esta nueva etapa de consolidación progresiva de un Estado de derecho en el país. En el punto de partida fue decisiva la detención de la cúpula etarra en Bidart en 1992, un éxito lastrado por el descubrimiento del GAL poco después; se sucedieron a partir de entonces la liberación de Ortega Lara, el asesinato de Miguel Ángel Blanco, el *Pacto de Lizarrar-Garazi* y la primera tregua, que ETA rompió unilateralmente. En los años 2000, el efecto combinado de una mayor presión policial, política y judicial, de la progresiva cooperación con Francia y del impacto de los atentados de 2001 y 2004, abrió una reflexión sobre la violencia en el entorno de la izquierda abertzale que acabó por desafiar la estrategia etarra. Tras el fracaso de una segunda tregua (2006) y la detención del último etarra, en 2010, el ala política radical inició el proceso escenificado del cese de la violencia, cuyo anuncio llegaría el 20 de octubre de 2011, después de que nuevas siglas —*Sortu, Bildu*— hicieran posible su regreso a la política. Tras la disolución de ETA en 2018, nos recuerda el autor, «el debate se centra en la gestión del relato de los últimos cuarenta años, en la salida que se puede ofrecer al problema de los presos y en el tratamiento a las víctimas».

Establecido el marco riguroso de los hechos, la segunda parte del libro aborda distintas cuestiones que giran en torno a «La política del miedo», como así reza su título. De la forja de una identidad colectiva entre los perpetradores de la violencia trata el capítulo de Jesús Casquete (*UPV-EHU*), «El Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Gudarismo y memoria épica». Qué duda cabe que la fortaleza del entorno radical de ETA descansó en buena medida en la creencia política casi religiosa de una patria sacralizada, de la que se sentían «intérpretes privilegiados y exclusivos», y en el fomento de una comunidad de memoria que tuvo en el culto a los gudarís caídos por la causa su más logrado mecanismo de cohesión. Así lo subraya con lucidez el autor al concluir que aquel calendario de recuerdo a los mártires sirvió para integrar a la comunidad nacionalista radical, darle unos referentes de sentido y legitimar sus acciones, alimentando una cultura de la violencia persistente y difícil de erradicar.

En el otro extremo, las víctimas de ETA, víctimas también de dicha cultura de la violencia enraizada en tierras vascas, han pasado a constituir el elemento nodal en la experiencia colectiva del terror, aunque no siempre ha sido así. De sus «necesidades, derechos y activismo» habla Javier Argómaniz (*Handa Centre for the Study of Political Violence and Terrorism, Universidad de Saint Andrews*) en un denso capítulo, del que esta reseña quisiera enfatizar la reflexión acerca del carácter político de dicho colectivo: el crimen contra sus miembros se cometió porque representaban la democracia y el orden constitucional, lo cual les convierte en símbolos de ese sistema de libertades y les hace acreedores de un reconocimiento público que pasa por su consideración como sujetos de los derechos de memoria, dignidad, verdad y justicia. Su papel público, que en algún caso ha

RECENSIONES

desarrollado un activismo controvertido, es de cualquier modo fundamental para la deslegitimación del terrorismo y de las narrativas que lo justifican.

La mirada a perpetradores y víctimas se amplía con un estudio sobre «La sociedad vasca ante el terrorismo. Miedo, indignación e indiferencia», elaborado por Rafael Leonisio (UNED) y Raúl López Romo (*Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo*). La lectura atenta a diversas encuestas de opinión de todo el período revela, entre otros muchos aspectos de interés, que desde comienzos del nuevo siglo se dio un «progresivo deterioro del apoyo explícito a la banda por parte del nacionalismo radical» y que ello sin duda influyó significativamente en la decisión de ETA de abandonar las armas en 2011; que el miedo, sondeado de forma indirecta preguntando por el sentimiento de libertad al hablar de política, estuvo especialmente presente en los años de la socialización del sufrimiento y de la ofensiva contra políticos no nacionalistas, y que no afectó por igual a toda la sociedad vasca; y que el papel de la movilización social en el final de ETA tuvo claramente sus límites, a contrapelo de una percepción muy extendida que lo sitúa como un factor esencial, por encima de la presión policial y judicial. Los autores se desmarcan, en este sentido, de la idea de una sociedad traumatizada víctima del terrorismo, pero también alertan contra la idea de una culpa colectiva, pues ello implicaría «proponer que nadie fue realmente una cosa ni la otra».

Una valoración ambivalente es también la que cabría adjudicar a la actuación de la Iglesia y del mundo católico vasco en general, abordada en el último capítulo de esta parte por Joseba Louzao (*Centro Universitario Cardenal Cisneros, Universidad Alcalá de Henares*) bajo el título de «Religión, violencia y nación vasca». Realmente, ETA nació en un contexto de crisis social, política y cultural, que afectó de lleno a la Iglesia y a la religiosidad vascas de los años 60. Fue el tiempo en que numerosos movimientos de acción católica contribuyeron a la conformación de un espacio político antifranquista, sirviendo en algún caso (grupo *Herri Gaztedi*), «de escuela y caladero para ETA». La implicación inicial de algunos seminaristas y sacerdotes, también de laicos católicos, en la banda terrorista y la controvertida posición eclesial ante la actividad etarra entre algunos miembros de la jerarquía, no ocultan, sin embargo, la escasísima representación cristiana en ETA y su entorno una vez llegada la democracia. ¿Se produjo una «transferencia de sacralidad de la religión a la patria» como quiere la fórmula «religión política» aplicada al nacionalismo radical? Quizá, más bien, apostilla el autor, lo que hubo fue un solapamiento, nada infrecuente, por lo demás, en la historia.

La obra se cierra con una tercera parte —«Violencia, cultura y memoria»— que, en palabras de sus coordinadores, aborda «la dimensión más comunicativa de la violencia», es decir, la que hace referencia a cómo ha sido contada por perpetradores, víctimas y espectadores, cómo ha sido estudiada por los académicos y cómo está siendo recordada. El primer capítulo, firmado por Martín Alonso (Investigador independiente) y Fernando Molina (UPV-EHU), disecciona para el lector el enorme potencial explicativo de la expresión «conflicto vasco», una suerte de «palabra talismán» que «vincula violencia y verdad narrativa de la nación» y que se ha convertido en «la narrativa legitimadora de la práctica terrorista en el pasado», al tiempo que su uso está impulsando «la implantación de una memoria equidistante, exoneradora y apologética del presente». Resulta muy perspicaz el análisis que hacen los autores de toda la estructura retórica que ampara la



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

violencia, concebida como un constructo cerrado, un «ideógrafo», refractario a la crítica científica, de gran fuerza persuasiva y, por lo demás, difícilmente desautorizable pues, como lamentan, «no hay un código compartido para la discusión intelectual».

En esta decisiva batalla por el relato resultan también esclarecedoras las reflexiones del siguiente capítulo, «Políticas de memoria de la violencia terrorista. Cuando el pasado no lo es», de los profesores de la UPV-EHU Luis Castells y Antonio Rivera. Es su propósito desvelar las razones que verdaderamente subyacen tanto tras la estrategia discursiva del nacionalismo vasco radical, que renuncia a la violencia hoy pero que no condena su uso en el pasado a fin de no impugnar la opción de sus presos y de ofrecer un relato histórico en el que se sienta integrado, cuanto a la política de memoria del Gobierno vasco, una memoria «inclusiva» que, partiendo de la idea del conflicto vasco, habla de violencias por ambos lados, equiparando subliminalmente a la banda terrorista con el Estado, y que desposee a las víctimas de ETA de su dimensión política obviando la centralidad del terrorismo como fenómeno singular de nuestra historia. En el gran dilema que se plantea a las sociedades postrauma a la hora de gestionar el binomio «paz y verdad», los autores se decantan por el conocimiento histórico riguroso de lo sucedido, por el tratamiento específico a cada víctima, con su propio significado, y por la recuperación de los valores democráticos conculcados por el terrorismo.

Cierra esta parte y toda la obra el capítulo del profesor de la Universidad de Navarra, Francisco Javier Caspistegui, con una novedosa mirada, la que analiza «La imagen internacional del terrorismo vasco», sobre todo en medios anglosajones. La visión foránea sobre lo vasco, construida al calor del romanticismo con los rasgos de un pueblo caracterizado por su especificidad lingüística, étnica y folclórica, arrastró aquel legado cuando el País Vasco volvió a ser objeto de interés internacional a raíz de la celebración del juicio de Burgos en 1970. Una gran variedad de fuentes, y de modo particular las referencias aparecidas en el semanario londinense *The Economist* a lo largo de varias décadas, sirven al autor para rastrear la imagen internacional del terrorismo vasco y para confirmar que solo muy tardíamente se arrinconó el estereotipo de un pueblo en lucha por sus libertades y se incorporó a los análisis políticos la condena clara de la violencia y «el reconocimiento de una pluralidad alejada de cualquier unanimidad identitaria como vía para lograr soluciones».

El reto presente es construir una cultura de paz y convivencia sobre la que asentar los cimientos de nuestra sociedad. Pero está claro que la paz nunca vendrá del olvido del pasado, ni siquiera de una memoria «blanda», como así denominan los autores a la que se promueve desde las instituciones vascas y que apela a la pluralidad de violencias, desdibujando por tanto la centralidad del terrorismo y sus funestas consecuencias en la convivencia democrática. La paz solo podrá cimentarse sobre un relato veraz de lo ocurrido y vendrá de la asunción de responsabilidades de cada quien ante la violencia. Como ha escrito el filósofo Reyes Mate, no podemos obviar la fuerza interpelativa del pasado. Hay en nosotros un «deber de memoria», que no es solo el recuerdo sentimental de las víctimas, fundamental, sino también y sobre todo el mandato de repensar la política teniendo en cuenta la experiencia terrorista a fin de que no se repita. Creo que en *ETA. Terror y terrorismo* se apuntan muchas de las claves para recorrer este camino.

RECENSIONES

Rafael Leonisio Calvo, doctor en Ciencia Política y profesor en la UNED, es autor del libro *Cambio y continuidad en el discurso político: el caso del Partido Socialista de Euskadi (1977-2011)* (2016). **Fernando Molina Aparicio**, investigador permanente en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, es autor de *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo* (2005) y de *Mario Onaindía (1948-2003), biografía patria* (2012). Ha editado *El peso de la identidad: mitos y ritos de la historia vasca* (2015) (con José Antonio Pérez). **Diego Muro** es *Senior Lecturer* en la School of International Relations de la universidad de St. Andrews. Ha escrito el libro *Ethnicity and violence: the case of radical Basque nationalism* (2008) y ha dirigido la obra colectiva *Secession and counter-secession: an international relations perspective* (2018) (con Eckart Woertz). Los tres han sido editores de *ETA's terrorist campaign: from violence to politics, 1968-2015* (2017).

María del Mar Larraza Micheltoarena
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0003-1130-714X>



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA